

RECENSIONES

ALCANTARA gustosamente se ocupará, con la extensión que las circunstancias permitan, de los libros que con este fin le sean enviados. Este trabajo será encomendado a personas especializadas en cada materia, cuyos nombres serán dados a conocer oportunamente.

¿DONDE PONEMOS LOS ASOMBROS?, por Jesús Delgado Valhondo. Colección «Alamo». Salamanca, 1969.

No soy un crítico desapasionado. Si acaso, indiferente. Por eso no he pretendido nunca que mis juicios sean químicamente puros; ni lo deseo. Aborrezco esas *purezas* humanas que, o son mentidas o deshumanizan y, a veces, juzgan con tremenda injusticia. De todos modos, no deseo, ni ahora ni nunca, andar en el oficio de juez. Me contento con el de comentarista y así a nadie escandalizará mi apasionamiento, tan justificado en este caso.

Porque sucede que Jesús Delgado Valhondo es un grande amigo mío, lo que no ha de quitar ni una pizca en lo valdero de mi juicio sobre su obra. Quiero decir que los amigos se eligen, y aun con mucho más cuidado y estimación que las más valiosas joyas. Sin duda, pues, y en mi caso, esta elección ya supone de antemano la apreciación de muchos quilates en el hombre que es Jesús Delgado Valhondo.

A mayor abundamiento, tengo para mí que no hay poeta verdadero si no es sincera y auténticamente poeta, si no hay entre su vida y su obra un maridaje armónico y dolorosamente consecuente. Con lo que pretendo anticipar que Jesús Delgado Valhondo es un poeta de alma y de cuerpo enteros.

Vamos ahora a particularizar sobre este libro suyo, el más reciente de los salidos de su minerva.

El título es un interrogante; pero no una pregunta que el poeta haga a nadie ajeno. Los poetas sólo se preguntan a sí mismos porque sólo en sí mismos tienen todas las respuestas. Pero el poeta también es un hombre constantemente asombrado y asombante. ¡Ay, la rica sombra de los poetas!

¿A quién contamos ese cuento hermoso del milagro que hacemos cada día sin querer ni pensarlo en el verso, en la suma de dos y dos son cuatro?

Jesús Delgado Valhondo es un lírico

suavemente sonoro y muchas veces estremecedor. Constantemente anda rebuscando en el desván de su vida, reviviendo la sencilla y honda aventura de su vida:

Ando por los recuerdos noche y día buscando un tiempo niño, quizá cielo que subir a los labios desde el suelo y conformarlo con la sangre mía.

Su vida, llena desde el principio pero muy generosamente dada en humanidad y en versos, tanto, que el poeta se siente con las manos vacías, de tanto como quiere dar:

Hemos perdido tanta vida
a generosas manos llenas...

Pero no hay placer como el de dar y el poeta lo siente más intensamente cuanto más poeta. Porque es labriego que ensueña la tierra y la mulle y fertiliza con semillas florales para gozo y recreo de los ojos; que espera con amor germinal una cosecha que ofrecer con la mano abierta:

Porque somos la tierra que servirá otro día
para que nazca yerba de nueva primavera...
[vera...

A veces el poeta siente un dolor telúrico y se queja. En realidad no se concibe un poeta sin dolor. Dios hizo el mundo y vio que era bueno. Pero en el mundo está el dolor; luego el dolor es bueno aunque duela mucho. Lo que importa es que ese dolor nos enriquezca, aunque, a veces, no sepamos sufrirlo sin lamento. Hay que dar cuerda a nuestro reloj cada noche y amanecer cada día con un nuevo rocío en el posido, con un nuevo racimo entre los pámpanos para ofrecer al caminante:

Somos una copa de vino

puesta en la mesa del milagro para el primero que nos vea y quiera tomarse un trago.

Hay en el libro un poema magnífico «Pobre espiritual» que podría servir de modelo a tanto poetaastro como anda por ahí aireando la hipócrita bandera de *lo social*. Valdría la pena transcribirlo íntegro pero quizá baste con la última estrofa:

No es que padezca yo contigo
es que me pasa a mí también
Y no hay remedio a nuestros males
ni volveremos a nacer.

Habríamos de seguir durante mucho tiempo para recreo nuestro, comentando verso a verso este libro donde tantos asombros pone el poeta. Pero no es bueno desvelar del todo el misterio de las cosas. El poeta escribe y dice sus cosas y da a sus palabras el mágico poder de una múltiple transubstanciación. Que cada uno abra el libro y sienta sus propios deslumbramientos. Así tendrán más valor y más variadas irisaciones las aristas de estos vidrios quebrados. Con tal de que el lector tenga un rayo de luz con que penetrar por entre estos transparentes cristales.

JOSÉ CANAL

* * *

PREGON DE LA ROMERIA DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA, patrona de San Lorenzo de El Escorial, pronunciado en el Paraninfo del Real Colegio de Alfonso XII, por **Licinio de la Fuente y de la Fuente**, el día 12 de Septiembre de 1969. Editado por Langa y Compañía. Madrid, 1969.

Conocíamos mucho de los talentos de Licinio de la Fuente, de la agudeza de su juicio y de la claridad dialéctica para exponerlo. Le sabíamos hombre de gobier-

no y le admiramos alguna vez como maestro conferenciante: riguroso de concepto, preciso en la exposición, claro en las ideas y realista en las soluciones.

No era poco y por ello auguramos alguna vez su triunfo como hombre político. Pero nuestra perspicacia no había calado suficientemente hondo en su entrañada humanidad. Quizá por ser su vena más íntima la escondía mucho y no la dejó nunca traslucir entre nosotros, Y nosotros la ignorábamos.

Por eso ha sido una grata sorpresa la lectura de esa oración en la que, sin poder evitarlo, se le escapa afuera un sentimiento poético insospechado, cuya falta puede que le hayamos reprochado alguna vez, que es lo más hermoso y de valor en el pregón que comentamos, con ser todo él una brillante pieza oratoria.

Es difícil conocer a los hombres y tanto más cuanto más encerrada tienen la almendra de su sensibilidad. Sabemos lo que es eso los tímidos que tememos siempre ver lastimada la piel de nuestra fantasía con los arañazos de los agudos carámbanos de las frialdades o incomprensiones ajenas.

Lo que no quita para que, a veces, sea tan intenso el estallar que adentro se siente que es fuerza dejarlo aflorar, florecer diríamos, y allá se nos escapa por entre el borboteo del verbo o por los estremecidos puntos de la pluma.

Y eso debió pasarle a nuestro hombre cuando se puso a componer este canto a la Señora. O quizá fue que la Señora le regaló con sus Gracias y le obligó a cantar para su mayor gloria y sorpresa nuestra.

Están en este pregón todas las esencias del pregonero: hay precisión y claridad en los conceptos, propiedad y escaleta sencillez en el lenguaje, orden y

medida en los períodos... Pero, para nosotros, sobre todo, un trémolo poético que le da valores menos rigurosos y académicos pero extraordinariamente más bellos y volanderos.

Sus citas son tan certeras, tan hermosas y bien espigadas que le acreditan de buen conocedor y catador de nuestros más añejos y populares mostos poéticos.

No falta, bendito sea Dios, su alusión a esta tierra nuestra, que él midió muchas veces hasta en sus más retirados rincones, hecha con mucha sinceridad y buen amor. Está expresada sencillamente para que case bien con nuestra sencillez. Por eso la agradecemos y porque sabemos muy bien que nada hay más rico que lo sencillo, como que nada hay más sencillo que la graciosa sonrisa de la Virgen.

J. C.

CRITICA SIN HIEL, de Pedro Romero Mendoza «Un Aprendiz de Hablista».

En el último número de ALCANTARA se dedicaron diversos trabajos – aunque no todos los que merecía ni mucho menos – al que fue nuestro inolvidable Director, don Pedro Romero Mendoza, de tan grata memoria.

La ilusión más profunda del correcto escritor en que la obra de crítica del idioma que fue dejando como fruto de su estudio concienzudo y continuado en la colección de la revista adquiriese cuerpo y unidad en un libro, ahora alcanza tangible realidad con la publicación del volumen «CRITICA SIN HIEL (voces y expresiones viciosas)».

El propósito que se había trazado Romero Mendoza con el volumen que acaba de llegar a nuestras manos, lo expresa

el autor con estas palabras. «Contribuir a desterrar del lenguaje, con mi modesto esfuerzo, las palabras y expresiones viciosas que hay en él».

Tenemos antecedentes de figuras prestigiosas, de maestros formidables del bien decir que también se han preocupado de las cuestiones que llegaron a constituir una nobilísima obsesión en Romero Mendoza.

La crítica que lleva a cabo Romero Mendoza – que se oculta humildemente tras el pseudónimo de «Un aprendiz de hablista» cuando en realidad era un verdadero maestro – la realiza sin ninguna pretensión, pero sí con el mejor deseo de velar por nuestro idioma, por la expresión del pensamiento con claridad y corrección, es decir, sin ningún vicio y con la mayor propiedad, que es como aconsejan los auténticos cánones literarios.

Son las suyas lecciones de bien decir que hay que agradecer a un hombre trabajador y fervoroso de la palabra, consagrado durante toda su existencia a la defensa ardorosa del idioma y que está pidiendo que se le honre debidamente.

Todo aquello que contribuye a la destrucción del idioma, a su empobrecimiento o a la falta de expresión adecuada, encuentra en Romero Mendoza la observación correspondiente y la lección magistral. Que no en balde se trata de un clásico, de un purista del idioma, de un maestro de la Literatura Española que ni siquiera se resigna a aceptar algunas transigencias incluso con la docta casa de la Real Academia Española, que visitó personalmente durante varios días poco antes de morir para comprobar todos los extremos que le interesaban acerca de las voces o acepciones estudiadas o censuradas.

El libro que glosamos es un genuino

tratado que debe acompañar siempre a toda persona culta y máxime al escritor que quiera cuidar su dedicación.

La obra «CRITICA SIN HIEL», incluye además, un interesante capítulo sobre «el escritor y el lenguaje».

La tarea ingente en la que perseveró Pedro Romero Mendoza reclama la gratitud de todos y de modo especial de los que nos consagramos vocacionalmente a manejar el pensamiento y transmitirlo, ora por la palabra escrita, ora por la voz, pero siempre con el empeño decidido e ilusionado de hacerlo con el mejor deseo de acertar en la exposición.

VALERIANO GUTIÉRREZ MACÍAS



LA ANTIHISTORIA EXTREMEÑA, por Miguel Muñoz de San Pedro. Separata de «Revista de Estudios Extremeños», tomo XXV. Badajoz, 1969.

El conde de Canilleros ha codificado en este trabajo, presentado al II Congreso de Estudios Extremeños que se celebró en Badajoz en 1968, sus numerosos escritos en defensa de la verdad histórica de Extremadura. No se trata aquí de una vindicación de tipo moral como podría ser la desvirtuación de una *Leyenda negra* (aunque también sobre esto hay mucho que decir): los males que padece la Historia de Extremadura, a menos los que denuncia el presente trabajo, son de orden puramente técnico: errores garrafales, patrañas insignes, etimologías macarrónicas, plagios descarados y en general, despreocupación, cuando no desaprensión en buena parte de los tratadistas que, en grande o en chico, en la antigüedad o en el presente, se han visto en el caso de escribir algo sobre la historia

de esta región, merecedora de mejor suerte.

En términos generales, el edificio de falsedad que se ha formado y continúa hasta la fecha alrededor de la historia y la geografía extremeñas, tiene como base de cimentación la plúmbea y descomunal obra de aquel escritor sin cultura que se llamó Nicolás Díaz y Pérez. Sus tomos, publicados en buenas editoriales barcelonesas que no tenían o no supieron buscar los medios para calibrar la categoría científica del pseudohistoriador badajocense de fines del siglo XIX, descansan aun en los anaqueles de las bibliotecas públicas y a ellos por mala suerte van a libar todavía en el día de hoy las personas que fuera de Extremadura reciben el encargo de escribir algo sobre ella y no quieren molestarse en tomar el tren y captar algunos datos auténticos sobre el terreno.

El conde de Canilleros, historiógrafo de escrupulosidad exquisita y a la par enamorado de las cosas de su tierra, reacciona en este trabajo, tan minucioso y documentado como todos los suyos, contra esa maraña de falsedades y tonterías que todavía disfraza no sólo la historia de Extremadura, sino todos sus problemas en general y cuyo resultado es que esta desventurada región se ve calumniada y escarnecida por una pléyade de ignorantes que comienza en el tratadista de arte poco avisado y termina en las canciones modernas protestatarias que colocan a nuestra región al nivel de las selvas africanas.

Después de desenmascarar por enésima vez a Díaz y Pérez y otros autores antiguos, el conde de Canilleros se ve forzado a aludir a obras modernas, publicadas entre 1952 y 1967, donde se tratan nuestras cosas con notorio descuido,

inspirándose y a veces copiando literalmente (caso del folleto «Extremadura» de B. Pensado) los engendros de aquel autor decimonónico. El mal radica en que las empresas editoriales o las revistas que patrocinan estas obras, no consideran necesaria una documentación de primera mano y en vez de dirigirse a los eruditos de la región, encargan el trabajo a la persona que tienen más cerca aunque sea una mecanógrafa inculta o un secretario ignorante. Mientras esta costumbre no desaparezca, Extremadura continuará teniendo *mala prensa* como se deduce de este consecuente trabajo de 63 páginas, escrito con la claridad y la abrumadora lógica a que nos tiene acostumbrados su autor, a quien tantos servicios debe este rincón de España.

C. C. S.

DOS HERALDOS DE NUESTRO SIGLO DE ORO ESPIRITUAL, por José Luis Cotallo. Biblioteca Extremeña de Espiritualidad. Suplemento número 5. Ed. Extremadura. Cáceres, 1970.

Don José Luis Cotallo, culto sacerdote cacereño, autor ya de importantes trabajos de investigación histórica acaba de publicar este interesante folleto dedicado a resaltar el paralelismo de las vidas de dos de las figuras místicas de más singular relieve de nuestro siglo de oro espiritual: Pedro de Alcántara, Patrono de Extremadura y Juan de Avila, Apóstol de Andalucía y Patrono del Clero secular español. Publicación oportunísima, que celebra el reciente tricentenario de la canonización del santo alcantarino y la actual santificación del maestro Juan de Avila.

El autor comienza en su opúsculo, por exponer el alto significado religioso, político y cultural de nuestro Siglo de Oro, apoyándose preferentemente en citas de autores extranjeros, para pasar seguidamente al tema de su conclusión.

Con prosa amena nos demuestra, efectivamente, la semejanza de sus dos ejemplares vidas. Desde su nacimiento en el año 1499, hasta la particular circunstancia de ser ambos los directores espiritua-

les de santa Teresa de Jesús. Coinciden igualmente en sus estudios en Salamanca y en el fervoroso apostolado de Baeza y Zafra.

Librito en octavo, de cuidada tipografía, bien documentado con abundantes citas bibliográficas; lástima que sus páginas sean sólo 35, pues creemos, hay tema suficiente para muchas más.

J. A. O. M.

EXTREMEÑO CACEREÑO

«Alcántara» es tu revista. Ningún pueblo, región o país puede elevarse en sentido alguno si desatiende sus problemas culturales. No hay progreso compatible con la ignorancia o el desdén hacia las cosas del espíritu.

«Alcántara» nació con estas miras y hoy quiere acentuarlas más que nunca. Suscríbete a esta revista que es la tuya, propágala entre tus amistades y defiéndela si te encuentras en otras comarcas o naciones, lejos del solar natal.